

## CARTA VI

Ya estaba para acabar el día... dejé a Litago para encaminarme a Trasmoz. Pueblo del que me separaba una distancia de tres cuartos de hora por el camino más corto.

G. A. Bécquer



## Presencia de los Bécquer A manera de conclusión

Estoy segura de que si Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer pudiesen vernos, allá donde estén, se sentirían asombrados y agradecidos de que después de tantos años de su fructífera estancia en este Somontano del Moncayo, sus huellas aún perduren entre los sucesores de los habitantes de estas tierras, afortunados que tuvieron el privilegio de conocerles personalmente, de contarles y mostrarles algunas de nuestras tradiciones y leyendas.

Los que hoy hemos seguido sus pasos por caminos que sólo se usan para dirigirse a trabajar las tierras y, en ocasiones, ni para eso, pues gran parte de las tierras de cultivo están siendo abandonadas por falta de brazos jóvenes que las trabajen, no hemos podido compartir charlas con ellos en nuestros hogares ni en nuestras bodegas, como lo hicieron nuestros antepasados en el siglo XIX, pero gracias a su conmovedora poesía, a su inteligente prosa y a sus realistas dibujos, podremos seguir disfrutando del majestuoso Moncayo, de sus pintorescos pueblos y de este sano entorno que, a pesar del paso del tiempo, se mantiene casi impoluto. Esperemos que nuestros sucesores puedan seguir disfrutando de la magia de esta tierra, guiados por los hermanos Bécquer.

Ana BONA MARTÍNEZ

*El pobre Bécquer sabía que su obra  
sería en el futuro valorada,  
pero también que no estaría aquí  
cuando ese dulce momento llegara;  
y es que siempre vivió con la certeza  
del destino fatal que le aguardaba  
a una biografía como la suya,  
tan apasionante y apasionada.*

Agustín PORRAS  
(del romance *La mosca becqueriana*)

Realiza: PR MES



Fondo europeo agrícola de desarrollo rural:  
Europa invierte en zonas rurales